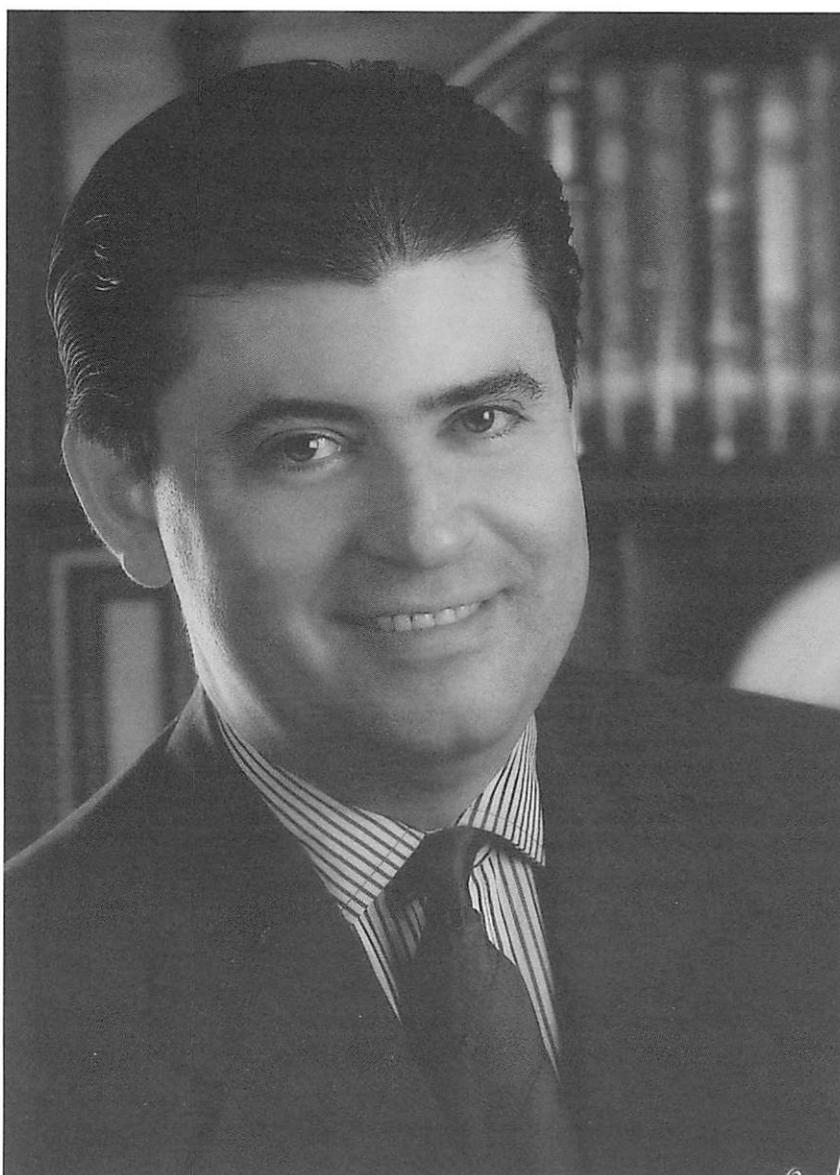




*Discurso*

PALABRAS DEL LIC. JUSTO PEDRO  
CASTELLANOS KHOURI, EN EL ACTO  
DE SU PRESENTACION COMO  
VICERRECTOR ACADEMICO DE UNAPEC,  
EL 6 DE AGOSTO DEL 2002.



Señoras y señores:

Si creo, con José Martí, que "Hacer es la mejor manera de decir" y que con frecuencia los hechos dicen mejor que las palabras, es innegable el valor e importancia que estas tienen, particularmente en ocasiones como esta en que es ineludible decir algunas, lo que haré brevemente en los próximos minutos.

Signado por una creciente globalización, en el marco de la cual se han profundizado antiguas desigualdades y se han generado otras muchas y más profundas, en el mundo que nos ha tocado vivir somos testigos de dramas como el que significa que el 83% de los ingresos de toda la humanidad se encuentre en las manos de un 20% de la población, mientras el 60% de la población sobrevive con menos del 6% del ingreso de toda la humanidad; o bien, para decirlo con datos de 1994 aportados por la revista Forbes, que 358 personas tengan en sus manos 762 billones de dólares, equivalentes a los ingresos del 45% de toda la población mundial, es decir de unos dos mil seiscientos millones de personas.

En su "Diccionario del siglo XXI", Jacques Attali detalla que "Hoy en día, 1,300 millones de seres humanos viven con menos de un dólar diario (...); 2,800 millones de personas disponen de menos de 2 dólares diarios. En Estados Unidos, una de cada cuatro personas vive por debajo del umbral de la pobreza. En total, 840 millones de adultos y 160 millones de niños están mal alimentados; 1,200 millones de personas carecen de agua potable; 13 millones de seres humanos mueren de hambre o de desnutrición cada año; las dos terceras partes de los seres humanos carecen de la más mínima protección social. El número de personas que vive con menos de un dólar diario ha aumentado en cien millones entre 1987 y 1993. (...) 3,000 millones de personas vivirán en la pobreza en el 2050 de continuar las tendencias prevaletientes". (1)

Según datos de la UNESCO, en 1999 se calculaban en ochocientos ochenta millones los analfabetos de más de quince años de edad.

Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) del año 1998 señala que finalizando la década de los noventa, la pobreza se había extendido a más de ciento cincuenta millones de latinoamericanos.

Tales desigualdades se expresan en el ámbito educativo y así vemos cómo, por ejemplo: "En 1990 el 85.6% de los gastos educativos mundiales se concentró en los países desarrollados y 14.6 en los menos desarrollados" (2), mientras el porcentaje dedicado a la investigación "fue todavía más concentrado con 96% versus 4% respectivamente" (3); y apreciamos, asimismo, cómo en los países que conforman la OCDE "en 1996 el porcentaje de población entre 35 y 44 años de edad que asistió a un nivel educativo superior a la educación secundaria, fue del 65% en los hombres y del 60% en las mujeres" (4), mientras en América Latina y el Caribe, esos porcentajes fueron de 26% y 33%, respectivamente (5).

Datos en torno a la jornada escolar real evidencian que en América Latina esta suele ser entre 100 -120 días, mientras en China es de 251 días, en Japón es de 253, en Alemania es de 210 y en Estados Unidos es de 180.

En América Latina "de cada 100 niños que provienen del 40% más pobre, menos de la mitad permanece en el sistema en el quinto año de escolaridad, y tan sólo 10 persisten hasta el noveno año" (6), mientras "de cada 100 niños del 20% más alto, 90 terminan el quinto año, y más de la mitad llega a completar el noveno año" (7).

Multipolar económicamente y unipolar en términos políticos y militares, en el mundo de nuestros días las decisiones económicas, políticas y militares las toman grupos cada vez más pequeños de personas, al margen de los intereses de otras muchas que no participan de tales decisiones.

Lejos de haber superado el peligro de las guerras, este mundo nuestro se ha encontrado con la nueva realidad de su proliferación, lo mismo a nivel internacional que al interior de las naciones; y ha visto cómo el crimen internacional, el narcotráfico, la prostitución y la corrupción pública se han potenciado a tales niveles que, según el "Informe de Interpol" de mayo de 1994, el tráfico de drogas genera cuatrocientos billones de dólares anuales, equivalentes al ocho por ciento del comercio mundial, de los cuales cien billones son lavados en los bancos transnacionales, y según la "Declaración de Nápoles" de noviembre de ese mismo año, patrocinada por las Naciones Unidas, la droga, el tráfico de armas y la prostitución generan setecientos cincuenta billones de dólares cada año.

Degradado ambientalmente y afectado por un crecimiento poblacional que atenta contra su propia integridad física, nuestro mundo es también afectado por epidemias como las del cólera, el dengue y la ébola y pandemias como la del SIDA.

Producto de las nuevas tecnologías de información y comunicación somos, en efecto, la "aldea global" de que nos habla Marshall McLuhan, pero al mismo tiempo somos testigos de lo que algunos tipifican como "desigualdad digital" y otros llaman "brecha digital", cuyas dimensiones se pueden apreciar en datos como los que aporta Isidro Fernández-Aballi, Consejero Regional para América La-

tina y el Caribe de la División de Informática e Información de la UNESCO, según los cuales "el 15% de la población mundial tiene el 71% de las líneas telefónicas, más del 60% de los habitantes del mundo nunca han hablado por teléfono, sólo el 14% de la población mundial tiene acceso a Internet" (8), y sólo el 26% usa el teléfono; o en otros datos según los cuales en 1998, "más del 26% de la población de EE.UU. tenía acceso a Internet, mientras que esta cifra sólo era el 0.8% en América Latina y el 0.4% en Asia meridional" (9); y, asimismo, sólo cincuenta y cinco países gastan el 99% de los recursos mundiales destinados a tecnologías de información.

Este mundo nuestro, del cual aporto sólo algunos datos y características, nos cuestiona éticamente. Sin importar el ámbito en que desarrollemos nuestras actividades, esa realidad cuestiona nuestro papel como individuos en nuestras sociedades y particularmente como directivos universitarios, y cuestiona, asimismo, el papel de nuestras instituciones, especialmente de las educativas.

En palabras de Daniel Filmus, Director de FLACSO- Argentina, "¿Para qué educar si el aporte de los sistemas educativos al cumplimiento de las promesas de mayor productividad y equidad no ha sido el esperado?" (10)

Tal es la cuestión.

¿Para qué educar si hemos fracasado? , preguntaba Filmus provocadoramente.

Y la verdad es que, superando el pesimismo, en el fracaso se encuentra la respuesta.

Es fundamental y urgente educar para superar el fracaso, para no seguir fracasando.

Cuestionados por la realidad, las respuestas frente a ella se encuentran en ella misma. Reconociéndola en toda su profundidad y complejidad, encontramos en ella misma la razón y sentido de nuestras acciones y nuestra existencia, la importancia estratégica que tiene la educación para el mejor futuro de nuestras sociedades.

Como se afirma en el "Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI", presidida por Jacques Delors: de la educación "depende en gran medida el progreso de la humanidad. (...) la educación constituye una de las armas más poderosas de que disponemos para forjar el futuro" (11).

O bien, como se establece en el preámbulo de la "Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y Acción": "Si carece de instituciones de educación superior e investigación adecuadas que formen a una masa crítica de personas cualificadas y cultas, ningún país podrá garantizar un auténtico desarrollo endógeno y sostenible; los países en desarrollo y los países pobres, en particular, no podrán acortar la distancia que los separa de los países desarrollados industrializados" (12).

Si alguna institución puede dar testimonio de la potencia de tales posibilidades humanas, ella es, justamente, ésta en cuyos salones nos reunimos hoy: la Universidad APEC (UNAPEC).

Porque desde la profundidad y negrura de la crisis nacional e internacional en el marco de la cual fue fundada, vio, con visión auténticamente prospectiva y nacional, que era necesaria la conformación de una institución de educación superior que desde el ám-

bito privado supliera con calidad los recursos humanos que necesitaba nuestra sociedad para desarrollarse, y ello ha hecho con éxito resonante, contribuyendo, además, a la promoción social de numerosos dominicanos, deseosos de vivir dignamente.

Mi papel, entonces, ahora cuando asumo la Vicerrectoría Académica de esta institución, no puede ser -y no será- otro que el de continuar el camino trillado.

En tiempos y escenarios sustancialmente diferentes, y como parte de una nueva generación comprometida con el mejor futuro de este país, asumo el reto de mantener y profundizar la coherencia institucional que ha caracterizado a UNAPEC en su accionar social de los últimos cuarenta años, contribuyendo a satisfacer las necesidades más actuales y sentidas de la sociedad dominicana de principios de este siglo.

Dando continuidad a su plan estratégico y a los planes de trabajo de sus diversas instancias, subrayaré el interés en temas como el mejoramiento de la calidad de la docencia, de la formación de nuestros docentes, de la calidad de nuestros egresados, del servicio a nuestros estudiantes y profesores; el desarrollo de la universidad virtual y a distancia; el fortalecimiento de los vínculos con el contexto y de la coherencia entre la misión de la universidad y su quehacer cotidiano; la ampliación de la oferta de programas de post-gradados, maestrías y doctorados, acorde con las necesidades nacionales e internacionales; el avance en el camino de la acreditación; el uso intensivo de los recursos tecnológicos para fines educativos; la profundización del esfuerzo en el área de las investigaciones y publicaciones y del quehacer cultural y deportivo; y el impulso y acompañamiento a los proyectos especiales en las áreas de español y matemáticas diseñados e implementados por la Rectoría.

Termino ya, no sin antes proclamar el orgullo de pertenecer a una institución que ha llenado, con particular brillantez, un espacio importante de la historia nacional reciente; de estar al frente de un grupo de hombres y mujeres, funcionarios y docentes, de la más alta calidad profesional y humana, en una institución en la que he podido conocer, además, a algunos de los grupos de estudiantes más entusiastas, alegres, dinámicos, emprendedores, inteligentes, estudiosos, actualizados, creativos, comprometidos, que haya conocido en mi quehacer universitario.

Asumo la Vicerrectoría Académica de esta institución, convencido de que esta es una magnífica oportunidad -otra- que la vida me brinda para servir a mi país y al mundo que me ha tocado vivir, y con humildad presto para ello mi inteligencia, creatividad, dedicación y lealtad.

Desde ya, desde antes incluso de que esto se concretizara, he agradecido, agradezco y agradeceré siempre a Franklyn Holguín Haché, Ernesto Vitienes y al señor Rector, licenciado Dennis Simó, y en ellos a los demás miembros del Comité Directivo de la universidad, por brindarme esta oportunidad y por la confianza que han depositado en mi.

Por ellos; por ustedes; por mis padres que, con amor, sacrificio y dedicación han hecho todo lo mejor que puede haber en mi; por mi familia y mis amigos; por mis hijos, Laura y Pedro, que siempre me

---

*En tiempos y escenarios sustancialmente diferentes, y como parte de una nueva generación comprometida con el mejor futuro de este país, asumo el reto de mantener y profundizar la coherencia institucional que ha caracterizado a UNAPEC en su accionar social de los últimos cuarenta años.*

acompañan, a quienes amo entrañablemente y aspiro a transmitirles la inconmensurable riqueza humana y ética legada por mis progenitores; y por todos los hombres y mujeres de buena voluntad que han dedicado sus vidas a enriquecer el sistema educativo nacional, asumo este reto y esta responsabilidad, y lo hago convencido de que, con el apoyo de todos, seguramente haré realidad los deseos de UNAPEC, y con ellos los míos, de seguir aportando al desarrollo de una República Dominicana más justa y equilibrada, más democrática y moderna, constituida por seres humanos capaces de ser cada vez más ciudadanos del mundo, pluralistas, tolerantes, cultos, emprendedores, flexibles para adaptarse a los cambios, éticamente íntegros, cultores de la paz, la integración y la convivencia, actores en la construcción del mejor futuro para todos.

Muchas gracias.

- 
- 1.- En "Globalización y Educación Superior en América Latina y el Caribe"; López Segre, Francisco, Caracas, marzo del 2001, pág. 256.
  - 2.- Ibid, pág. 117.
  - 3.- Ibid.
  - 4.- Machado, Ana Luisa. "La Educación en América Latina y el Caribe: Visión Prospectiva al año 2020". En "La Educación en el Horizonte del Siglo XXI"; Tunnermann B., Carlos y López Segre, Francisco ; UNESCO, Caracas, 2000, p. 58.
  - 5.- Ibid.
  - 6.- Filmus, Daniel. "Educación y Desigualdad en América Latina y el Caribe de los '90: ¿Una Nueva Década Perdida?". En "La Educación en el Horizonte del Siglo XXI"; Tunnermann B., Carlos y López Segre, Francisco; UNESCO, Caracas, 2000, p. 34.
  - 7.- Ibid.
  - 8.- López Segre, Francisco. Op. Cit., p. 145.
  - 9.- Ibid.
  - 10.- Filmus, Daniel. Op. Cit.
  - 11.- López Segre, Francisco. Op. Cit., p.87.
  - 12.- Ibid.